MARCELLO FOIS

"LA LITERATURA NOS SALVA DE LA MEDIOCRIDAD"

Fois demuestra la vigencia de la clásica novela río con la saga de los Chironi, cuya primera entrega, 'Estirpe', ha publicado recientemente Hoja de Lata.

BORJA MARTÍNEZ

Desde Cerdeña, Marcello Fois se ha labrado una reputación literaria de primer orden en Italia. Después de *Memoria del vacío*, la historia del bandolero Samuele Stochino, Hoja de Lata trae a España *Estirpe*, primer volumen de una trilogía ya publicada íntegramente en su país. Una novela río a la manera clásica que cuenta la historia de la familia Chironi, de su prosperidad y desgracia desde una humilde herrería en Nuoro, precisamente la tierra natal de Fois.

¿Nuoro te hace escritor o cataliza lo que quieres contar?

Más bien lo segundo. Si tú conoces muy bien un lugar puede ser útil para tu historia, porque el conocimiento del aire, la luz, la gente, las caras, las calles, te libera de muchos problemas, entre otros de documentación. Te permite centrarte en la literatura y escribir de una manera más simple. Y eso es bueno.

En tu caso hay una poética del lugar, del espacio, que supongo surge naturalmente, que te sale de dentro.

Absolutamente, y mejora mucho el *rendimiento*. Es algo que tienes interiorizado, y por eso puedes dedicar tus esfuerzos a otros aspectos de la escritura, a estar más pendiente del estilo, a la creación de zonas poéticas en el texto narrativo. Yo leo mucha poesía, me gusta mucho –y ha publicado: *L'ultima volta che sono rinato* (2006)–; es una forma de entrenamiento. El poeta es como un entrenador que coge la palabra, y la hace bella, musculosa; luego llega el narrador y la usa. El poeta es el que hace el trabajo duro. El narrador la engorda, le da demasiado de comer...

¿Cómo surge el proyecto de 'Estirpe' como novela río?

Esperé mucho antes de iniciar el proyecto, porque sentía que no tenía los instrumentos para llevarlo adelante, y me impuse un aprendizaje largo antes de emprender una obra que he planteado desde un punto de vista muy clásico. Yo quería volver a escribir *Los Buddenbrook*, o *Los Malavoglia*; es decir, una historia clásica sobre una familia. Y pensé que lo más razonable era comenzar desde mi propia familia. Buena parte de la saga de *Estirpe* bebe de la historia de mi familia, y buena parte no tiene nada que ver. Ellos son herreros, en mi familia eran carniceros. Supongo que la herrería ofrece un contexto más propicio para la épica homérica.

Sigue pues existiendo una demanda, una querencia por las sagas, estas historias que se prolongan en varias generaciones, y que no se agota en los clásicos ya existentes.

Me gustan porque son historias que conectan muchas cosas: pasado y presente y la historia particular con la historia de todos. Ofrecen un dispositivo perfecto para contar y satisfacer la pasión por la narración. Yo creo que la novela perfecta es el equilibrio de escritura y narración. Hay libros muy bien escritos pero cuentan poco, y otros cuentan que mucho pero están muy mal escritos. Los grandes libros de mi vida tienen en común que reúnen una escritura y una historia magníficas.

Los bisabuelos que engendran la saga, Michele y Mercede, comparten su condición de hijos irregulares, de huérfanos. Parten de cero.

Cuando se habla de identidad se debe concebir un punto de partida. Tenemos miedo del otro porque no tenemos conciencia de dónde venimos... Aquí parto del punto cero, aunque luego el bisnieto, Luigi Ippolito, inventa una progenie a partir de un caballero, fiscal del rey español exiliado que llega a Cerdeña y que De Quirón pasa a Kirone... Que existió de verdad. Pero invento que él inventa esta historia para satisfacer la necesidad de un linaje, para dar raíces a esta familia que empieza de cero.

Desde Cerdeña hablas de asuntos universales. ¿Pero hay una manera sarda de contar que tú defiendas como escritor?

Al principio mucho más que ahora. Hay en esto una diferencia sustancial entre *Memoria del vacío* y *Estirpe*. En el primero pesa mucho la condición local. *Estirpe* viene de aquello pero dentro de un proyecto de novela clásica, para lo cual debes exaltar ciertos ingredientes y disminuir otros. Pero en ningún caso he querido exagerar *la sardità*. El bandido protagonista de *Memoria del vacío* habla un italiano popular pero correcto, y aquí he tratado de mantener una lengua media, no mediocre, pero estable. Por otro lado, dentro de *Estirpe* hago el experimento de poner en la mente de personas sencillas pensamientos altísimos. Visiones impresionantes que personas semianalfabetas no tendrían teóricamente la capacidad de elaborar. Pero en literatura sí pueden. Esto es un rasgo característico de muchos personajes clásicos, como Sancho Panza, o el criado de Oblómov. La literatura te salva de la estupidez, de la mediocridad, y eso es muy bello.